

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minifición



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minifición

Microrrelatos

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

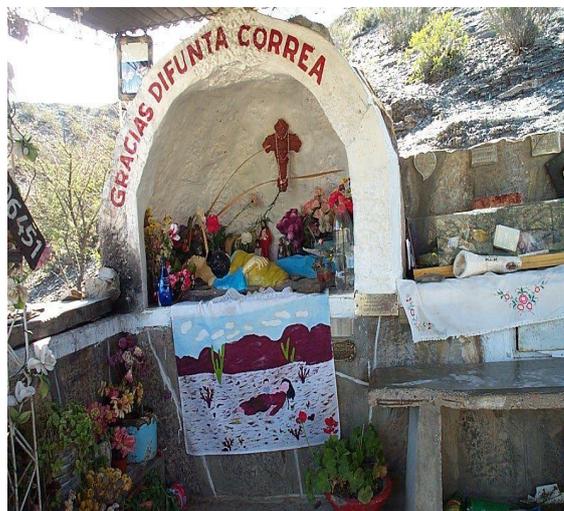
MARÍA ELENA LORENZIN
marialorenzin@gmail.com

Número 11 pp. 74-76
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial.
Licencia Internacional CC-BY-NC

YO SOY LA VERDADERA DIFUNTA CORREA



Difunta Correa © María Elena Lorenzin

La que siguiendo al padre de mi pequeño hijo por las calcinadas lomas de Vallecito no dejé de amamantarlo hasta la última gota de leche de mis empobrecidos senos. La otra, la impostora, la que no se sacrificó, se ha apropiado no solo de mi nombre sino también de mi historia, pero no será por mucho tiempo.

Vayamos a los hechos.

Por empezar, ella es rencorosa y vengativa. Que si una madre, desesperada por la salud de su hijito, le promete subir de rodillas al santuario para cumplir con la gracia concedida y por alguna razón no puede pagar la promesa, ella la castigará. YO, NO. Que si un camionero le pide protección en la ruta y promete llevarle tanques de agua para calmar su sed y la de su hijito en la travesía por el desierto y tampoco lo hace, un día lo hará estrellarse en la carretera. YO, NO. ¿Y qué de las innumerables noviecitas que le donan sus preciosos vestidos por haberles acertado el camino al altar? Ella, la glotona insaciable, pide más y hasta se queda con las tan significativas alianzas. YO, NO. ¿Y qué de quienes piden la primera casa? Ahí las promesas suelen ser de mayor envergadura y a veces difíciles de cumplir, pero no le aconsejo a nadie en su sano juicio que no las cumpla porque ella no tendrá piedad alguna. YO, SÍ. Como pueden apreciar somos el día y la noche.

UN PACTO DE AMOR



Grullas © María Elena Lorenzin

A Sadako Sasaki, in memoriam

“Yo quiero ser la niña que lucha por La Paz haciendo mil grullas.”

Los incalculables tutoriales en Youtube no habían conseguido mi objetivo. Para animarme, le imploré a aquella niña de Hiroshima que persistía doblando papelitos en su lecho de muerte y que abrió tantos corazones a la esperanza. Y ahora aquí, al otro extremo del mundo, no deja de mover mis dedos, con mágica destreza, para guiarme por los últimos y esquivos dobleces.